

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

Año 1V |

MAHÓN 30 DICIEMBRE DE 1891

| **N.º 24**

CUATRO VERDADES

sobre la protección que el gobierno español dispensa á la apicultura

(Recomendamos la lectura de estas líneas)

(Continuación)

Muchas gracias

Darlas debemos y de todo corazon á nuestro buen amigo el señor Casquero Barredo. Apreciamos en su justo valor el mucho interés que se toma en pró de la apicultura y que contrasta notablemente con el desplegado por otro apicultor movilista y actual Director General de Agricultura.

El actual Director General de Agricultura nos habia ofrecido varias veces su valioso apoyo en pró de la apicultura, (que él conoce tambien por poseer un apiario movilista, del cual nos hemos ocupado varias veces en la REVISTA), llegando sus buenos propósitos hasta el extremo de suplicarnos le indicásemos los medios más convenientes para realizar sus deseos. Ante tal invitación hace muchos meses indicamos á nuestro distinguido é ilustre amigo varios medios de dispensar merecida protección á la apicultura española, sin que hasta el presente hayamos visto ninguno puesto en práctica.

Hace algunas semanas y creyendo cumplir con un deber de amistad y deferencia nos dirigimos de nuevo al señor Marqués de Aguilar indicándole nuestro propósito de suspender la publicación



de la REVISTA; pues desgracias de familia, ocupaciones ineludibles, falta de salud y otras causas, nos impiden disponer del tiempo de que disponíamos antes para escribir y traducir artículos para la mencionada publicación. Estas circunstancias nos obligan á tener un traductor asalariado que se encargue de traducirnos cuanto pasa de notable en el extranjero.

“No se figure V., añadía, mi distinguido amigo, que trato ahora de ver si pesco algo al gobierno. Yo me dirijo al que siempre ha trabajado en pró de la agricultura, para cumplir con deberes que la amistad impone al que conoce y estima el interés que V. se ha tomado en mi propaganda apícola. Si yo hubiese suspendido la publicación de la Revista sin avisarle me habria portado mal.”

Terminábamos manifestándole nuestro propósito de suspender la publicación de la REVISTA al terminar el año, é indicándole que si creia que en bien del país y por el buen nombre del ramo de Fomento convenia apoyar la apicultura de una manera menos inactiva que hasta el presente esperábamos pondria en acción su valiosa influencia y lograria algo bueno.

“En el caso, terminábamos, de que el gobierno no apoye la apicultura como debiera, yo podré retirarme orgulloso de haber trabajado con afán esos siete años y de haber logrado introducir en pincipio una industria útil al país, y de haberlo logrado solo á espensas de mi actividad y desprendimiento. Hoy, mi falta de medios me obliga á retirarme; si en esa dirección de agricultura creen que mi persona y mis conocimientos apícolas pueden ser útiles al país siempre podrán disponer de mi.

Sabe puede disponer de su affmo. etc.”

Como se contesta una carta

A la carta citada, escrita por pura deferencia y cortesía; y en la que nada pedia para mí, y sí solo vertian algunas frases sobre «si creia que en bien del país y por el buen nombre del ramo de Fomento convenia apoyar la apicultura de una manera menos inactiva que hasta el presente», á la carta citada se contestó como suele contestarse al gitano inoportuno que os para en medio de la calle para pedirnos una moneda y deciros la buena ventura: con una evasiva cualquiera, v. g.

“Muy Sr. mio y estimado amigo: Oportunamente recibí su carta y aunque por mi parte tendria el mayor gusto en que esta Dirección utilizara sus conocimientos y celebraria poderle dar una plaza apropiada á los méritos por V. contraídos, la organización especial de estas oficinas, me imposibilitan de cumplir mis deseos y de complacer á V. pues tropiezo, como digo, con la plantilla del personal y las cifras del presupuesto, imposibles de modificar en vir-

tud de la imperiosa necesidad de hacer economías, que tanto recomienda el Gobierno.

Queda de V. affmo. etc., etc."

A la prole aquella de aspirantes que forman cola en la antesala de los ministerios se les dice: *celebraría poderle dar una plaza apropiada á los méritos por V. contraídos; pero la organización especial de esta clase de oficinas me imposibilita de cumplir mis deseos y de complacer á V., pues tropiezo, como digo, con la plantilla de personal y las cifras del presupuesto; pero al que ni pide, ni quiere, ni puede aceptar ningun empleo, ¿á qué viene contestarle de este modo? ¿Por ventura he ido yo nunca mendigando una plaza en la Dirección general de agricultura?*

Yo he pedido siempre que se protegiera á la apicultura como se protege *en las naciones cultas*, y no solamente no he pedido nunca nada para mí, sino que por el contrario he gastado dinero, tiempo y salud para mejorar la situación de los apicultores españoles.

Permítame, pues, el señor Director general de Agricultura que le dé mil gracias por sus buenos deseos de ofrecerme el codiciado *turrón*, y que le manifieste veré con gusto se dispense merecida protección á la apicultura española por otros medios más eficaces y que redunden en beneficio comun de todos los que se dedican al cultivo de la abeja.

A los apicultores españoles debo aconsejarles mediten sobre los anteriores escritos, pidan á Dios que les ampare y proteja, y se trasladen á Marruecos ó al centro del Africa si quieren más protección para su industria de la que se les dispensa en España.

Francisco F. Andreu.

EL CISMA DADANT

L' Apiculteur de Paris y otras revistas extranjeras publican una carta del señor Dadant, padre, en la que el célebre apicultor franco-americano protesta contra la votación del Congreso de Paris de «dar su nombre á un cuadro de 30 por 40 de dimensiones interiores»

El obsequio—que obsequio era, no hay que negárselo—del Cuadro Dadant Internacional Científico, no le ha *cuadrado* á

nuestro apicultor, evidentemente. ¿Porqué? preguntará el lector. Esto es lo que nosotros tampoco acertamos á comprender.

Parece que después de todo lo dicho á favor del célebre cuadro Dadant, y de su pretendida superioridad sobre todos los demás habidos y por haber, habia convenido, el autor del dicho cuadro (no Quimby sino que Dadant) seguir los consejos del señor Bertrand y *acortar* su cuadro á las dimensiones del Langstroth americano. Tampoco acertamos nosotros á comprender este arreglo. ¿No se ha predicado constantemente á favor del Quimby en contraposición al Langstroth, por esos señores? ¿Cómo pues tan facilmente avenirse al cambio ya dicho?

Sea como fuese, como el arreglo parece haberse hecho, y hecho casi al mismo tiempo que tuvo lugar el Congreso de Paris, y como ya se habian publicado 8.000 impresos del arreglo incurriendo en un gasto considerable, (¿para influir en las decisiones del Congreso?) la broma resultó un tanto pesada, y el señor Dadant protesta con mucha energía contra el nuevo cuadro.

Nosotros no somos pesimistas, pero tampoco podemos menos de preguntarnos ¿si estarian destinados aquellos ocho mil ejemplares á hacer atmósfera, á ejercer cierta clase de presión sobre los miembros del Congreso? La ocasión no podia ser mas propicia, pero el hombre propone y Dios dispone, dice el refran, y esto mismo es lo que parece haberle sucedido al aventajado señor Dadant y á su cuadro bendito.

A continuación traducimos algunos párrafos de la carta-protesto dirigida al Director y publicada en *L' Apiculteur* del mes actual:

“Deseo protestar contra la decisión tomada por el *Congreso de Apicultura* de dar mi nombre á un cuadro de dimensiones interiores de 30 por 40

“Después de haber reconocido la superioridad del cuadro Quimby, (¿Quién? usted ó el público?—*Nota del Traductor*), tal como lo tengo descrito en mi libro *l' Abeille et la Ruche*, cuadro de un largor horizontal de 45 por 27, y haberlo empleado durante muchos años, en unas 400 colmedas, me sujerió el señor Bertrand, director de la *Revue Internationale d' Apiculture*, que seria de desear una disminución de su anchura. Dicho señor habia notado que pasado el invierno, algunos de los panales de abajo estaban húmedos. Apesar de que yo nunca he notado tal humedad, y siempre dispuesto á aceptar un progreso, (¿con qué, es un progreso?) consentí, y después de publicar mi libro declaré que el cuadro Quimby seria mejor acortándolo un poco.,”

El señor Bertrand, publicó la *brochure* de 32 páginas recomendando la Dadant, de la cual es acérrimo partidario por haberla usado con mucho éxito en aquel hermoso país de la Suiza; y pare

ce que el objeto era ofrecerlo á centenares á las sociedades de Apicultura. Y en este momento apremiante decide el Congreso *de but en blanc* (sin mas ni menos) modificar su cuadro favorito:

“¿No se podía considerar semejante coincidencia, pregunta el señor D., como falta de respeto hácia un hombre que tanto ha hecho para el progreso? Y estas modificaciones ¿son oportunas, sobretodo si uno considera los motivos que las determinaron?”

“¿Esos motivos, cuales son? (Eso es, cuales son?—(*Nota del Traductor*))

“En la discusión, uno de los comisionarios espuso que la Comisión del Congreso habia tendido á hacer una obra impersonal y científica

“¿Impersonal? pero á mi me parece que dando á dos de los cuadros los nombres de Layens y Dadant, el congreso ha sido personal y no impersonal.

“¿Científico? Mejor pudiera decirse aritmético; porque nada tiene de científico, sobre todo del punto de vista apícola, el dar dimensiones aproximadamente iguales á los cuadros diferentes. Nada de científico lo que solo depende de los números.,”

—Y esto confirma nuestra opinión y manera de apreciar el asunto, ya espresadas en varios artículos. En cuanto á lo de «internacional», tambien los lectores de la REVISTA saben nuestro humilde parecer.

—En una palabra, el señor Dadant dá la preferencia á su colmena ya aprobada sobre la del Congreso aun para estrenar. Y esto es muy natural y lógico.

“Naturalmente, añade, cuanto mas es alto y grande el cuadro, mas tendencia tiene á romperse. Yo lo he ensayado hasta el punto de perder veinte colmenas en el mismo dia en un mismo apiario. A si es que no me atreviria á emplear los cuadros de 35 por 35, tipo Congreso. Tampoco me arriesgaria yo á pasar los tales panales al esmelador. Habria gran número que se romperian!...”

“Yo no quiero endosar un cuadro que nunca ensayé, y que las personas que han optado por él tampoco han ensayado; como el nuevo cuadro bautizado con mi nombre causaria confusión, pues que ya hay dos que llevan el nombre de Dadant; como la necesidad de un nuevo cuadro no se ha hecho sentir, pues que hay una veintena de cuadros en Francia de formas diferentes, yo protesto contra el nombre de Dadant dado á un cuadro de 30 por 40, y ruego á todos los periódicos de apicultura lo participen á sus lectores.”

—Si bien nuestra revista solo cuenta con media docena de suscriptores en Francia, nosotros cumplimos gustosos con los deseos espresos del hermano Dadant, dando á conocer á todos nuestros suscritores su resolución, y deseando que el nuevo cisma apenas iniciado en la vecina república, logre atajarse sin tomar proporciones desagradables.

Despues de todo, el señor Dadant vive en un pais apenas explotado y melífero por escelencia, mientras los miembros del Congreso francés y sus representantes trabajan en condiciones muy

distintas, pudiendo decidir con mejor conocimiento de causa, la clase de colmenas y cuadros más adecuados al suelo y á la flora de aquel país. Al menos así lo apreciamos nosotros, que nunca hemos logrado sacar nada bueno de nuestra colmena Dadant.

LAS ITALIANAS EN ITALIA

Un corresponsal de la revista *Gleanings* hace la extraña narración en sus columnas de lo que vió en la península itálica. A renglón seguido traducimos sus afirmaciones que nuestros colegas italianos podrán comentar á su gusto:

“Dejando el lago Como, ayer tuve la buena suerte de llegar aquí (Palanza sobre el Lago Maggiore, Italia,) durante la Esposición. Los melocotones, albaricoques, las peras, las manzanas y ciruelas, etc. son espléndidos. Limones de á palmo, raza gallinacia bien representada, incluso nuestras Wyandotes y Rocks (americanas).

“Pero lo que más ha llamado mi atención es el departamento de apicultura, el cual es muy mezquino si se tiene en cuenta los adelantos modernos. La única mejora que se nota sobre su estado de 40 años atrás, consiste en unas malas muestras de pañal artificial y algunas jaulas de reina, por mejor decir, cajoncitos de tela metálica.

“Ningun extractor ó esmelador, nada de secciones, nada de cuadros bien labrados, ningun cajoncito para las *sections*, ningun separador de reinas, nada de jaulas para la introducción de reinas, ningun extractor de cera y nada de satisfactorio para las alzas ó *surplus* excepto los cajones cuadrados que nosotros solíamos usar en aquellos tiempos. Los dos únicos espositores de importancia eran un sacerdote católico ya retirado y otro señor cuya esquila le remito, y de quien hablaremos más tarde.

“Se cree en América que las italianas son de color amarillo, ó al menos que poseen dos ó tres líneas de este color. Esta creencia no tiene fundamento ninguno. Yo he visitado toda la Italia de cabo á rabo, y no he visto otra abeja en todas partes, en las hermosas flores, en aquellos jardines también hermosísimos, en las frutas y en el naranjo que aquí tanto abunda,—no he visto otra abeja que la negra apis melífera. Si la de doradas líneas es indígena aquí más que en ninguna otra parte débesele hallar. Lo positivo es que entre las 30 ó 40 colonias no he visto ninguna que denote este característico...

“Salta á la vista que no estando aislada la Italia, sus abejas no se quedarían durante tantos siglos sin algun cruzamiento con las de sus vecinos. Habrá, sí, algun apicultor que por medio de la selección haya logrado las tres líneas susodichas; pero la abeja italiana en su estado nativo no lleva tales marcas; ni siquiera he tropezado con un solo abejero—y he hablado con treinta ó cuarenta—que conozca la tal raza.”

A lo que contesta el director señor Root:

“Amigo: Lo que nos cuenta usted de que la abeja italiana no es de raza amarilla, nos sorprende grandemente. Una de dos, ó usted abusa de la exageración ó sus investigaciones son defectuosas. Recordará que el célebre D. A. Jones para averiguar el hecho visitó Italia espresamente. Otro amigo mio, hombre muy concienzudo y escudriñador, tambien pasó á Italia para la averiguación del problema mencionado. Volvió con gran número de reinas de diferentes localidades, y afirmó que si bien muchas de aquellas abejas se parecían á la raza negra, al llenarlas de miel y colocarlas en una ventana, sus líneas amarillas se distinguían. A veces si que en lugar de amarillas doradas son esas tan oscuras que parecen tomar el color de piel curtida. Las que continuamente importamos de Italia tambien nos dan fiel idea de las razas de abejas que allí se cultivan.”

RED.—El hecho es innegable de que en la Italia meridional la raza negra ó Púnica como se ha dado en llamarla hoy dia, prevalece, la misma raza poco más ó menos de que nosotros nos valemos para la recolección de blanca miel en la península é islas Baleares. Pero esto nada prueba con respecto á la llamada «raza italiana», que se cultiva en Belinzona, la Italia Suiza, Ornavaso, y otros puntos cercanos á la frontera del norte. Afirmer que esta hermosa raza no existe, es negar la luz del sol, es negar lo evidente y lo de todo el mundo conocido—lo conocido y afirmado por Virgilio dos mil años hace.

De que las italianas cosechan la miel tan blanca y esquisita como la raza negra—esto es lo que importa averiguar. Porque si bien las razas dóciles convienen por su bondad y laboriosidad, una vez probada su inferioridad como elaboradoras de la rica miel propiamente denominada «de Menorca», preferimos esponer el apicultor á la prueba de los pinchazos—siempre más ó menos desagradable—á que nuestra miel degenerare en su sabor ó blancor esquisito. Y ya hemos notado varias veces aseveraciones de esta clase en las revistas apícolas estrangeras.

Además, igual ó parecido resultado hemos tambien obtenido nosotros el año pasado: mucha docilidad y muy halagüeños resultados en libras de miel y cera, pero la miel si bien bastante fina no pudo sostener punto de comparación con la muy blanca cosechada por las negras menorquinas, sus compañeras en el mismo terreno.

Y esto se comprende perfectamente, si se tiene en cuenta que la raza privilegiada posee una trompa que le permite extraer la miel de donde no logran chuparla las abejas menorquinas. Resulta, si usted quiere, mayor cantidad del dulce (concedámoslo por

el momento, aunque el hecho no esté debidamente averiguado), pero también cierta inferioridad—poquísima seguramente en la calidad del género. Una vez científicamente probado el hecho, nuestras menorquinas se llevan la palma á pesar de su carácter irritable.

LA MIEL DE MALTA

Traducimos del *Bee Journal* de Londres el siguiente suelto pues que ya suponíamos que siendo el clima y suelo de la isla de Malta muy parecido al de Menorca, también en algo debían de tener semejanza sus mieles allí cosechadas. En efecto escribe el periódico de la cité:

“La miel de Malta dicese que tiene fama por su pureza y sabor delicado, lo que atribuye á ser esa cosechada de la “Sulla”, especie de *clover* (trebol) que se cultiva estensamente en las islas denominadas “Malta,,. Se calcula que para recolectar una libra de miel del trebol, se necesitan nada menos que 62.000 flores, y estas han de ser visitadas 3,750.000 veces por las abejas.”

RED.—La *Sulla* á que alude el periódico inglés es probable sea nuestro *clover*, que también se cultiva en varias partes de la Europa meridional.

La blanquísima miel cosechada en el predio *Se Canova* del señor Mir donde tenemos sentado nuestro apiario, es casi exclusivamente producto de la *Sulla* ó *Sanfoin*, y ya no se puede desear cosa mas esquisita.

Recordarán nuestros lectores que en la isla de Malta tuvo lugar antiguamente el naufragio de San Pablo, cuando habiendo apelado al Cesar contra el fallo provincial, era conducido prisionero á Roma. Aquella crónica nos dice que al recoger leña nuestro apostol de los gentiles, para echarla al fuego pues que el tiempo era frio y borrascoso, fué mordido por una víbora sin ningún mal resultado, milagro que tanto sorprendió á aquellos naturales que todos se convirtieron al Cristianismo.

El apicultor Baldensperger, durante su viaje de verano, pasó por Malta, donde tuvo que sufrir rigurosa cuarentena. Aludiendo al hecho de la víbora, afirma el señor S. que tal bicho no existe ni existió jamás en la isla de Malta. Es cuestión esta en teología que nosotros no nos hallamos competentes para resolver.

LOS DOLORES REUMÁTICOS

El apicultor francés EMILE ESPAGNAT, cura de Lerm (Haute Garonne), escribe en la revista suiza sus experiencias con referencia á los pinchazos de las abejas:

«No hay duda que el pinchazo de la abeja es muy doloroso; que repetido con frecuencia produce accidentes graves seguidos de la muerte, y esta casi cada año. Pero ¿no ven ustedes diferencia entre un enjambre de abejas furiosas que les cubren y les pinchan por todos lados, y la aplicación sensata de cierto número de abejas que les piquen en una parte determinada de sus cuerpos ya dolorosos causa de alguna enfermedad?»

Como en todas las cosas, se necesita una regla. Leo en la revista apícola *L' Abeille* el frecuente trato de casos reumáticos. Esto es debido al médico alemán. Terc. El ha hecho la aplicación en 173 casos, y propinado 37.000 pinchazos. Afirma dicho señor que estos le dan muy buenos resultados, sobre todo en los casos crónicos donde los enfermos se hallaban en condiciones desesperadas. Alguna que otra vez se hacen aplicaciones de centenares de pinchazos.

«¡Ah! No debe uno desesperarse por este tratamiento. El uso del salicilato de sosa tampoco es muy agradable! Y los sufrimientos reumáticos no son muy alegres que digamos! ¿No se puede pues afirmar que comparados con esos sufrimientos, y de su tenacidad en contra de un gran número de remedios, el pinchazo de la abeja es benigno y pasajero? La fuerza del dolor por este ocasionado desaparece en pocos momentos; la hinchazón consecuente no pasa de tres días en los casos ordinarios. Y despues ya se empieza á confesar que los pinchazos son menos dolorosos en las personas reumáticas que en las sanas, y que son menos penosos al final que en su comienzo.

El pinchazo de la abeja, dice el autor del artículo de *L' Abeille*, deja casi siempre una tumefacción más ó menos considerable; pero despues de cierto tiempo esta desaparece, porque el sistema ha adquirido cierta inmunidad. En los casos reumaticos no tiene esto lugar sino con dificultad y solo despues de cierto número de pinchazos, y si uno sigue haciéndose pinchar el hinchamiento ya no se produce.

En este caso el enfermo se queda curado de su reuma. Pero pa-

ra una inmunidad completa es menester saturar la economía del veneno de las abejas y acudir aun al remedio.

He insistido en estos datos porque hoy mismo he tenido ocasión de probarlos causa lo que me sucedió el 25 de Junio y el 6 de Julio del año actual de 1891.

En el primer caso desalojé un enjambre de un puesto donde había tenido su albergue de tiempo inmemorial, pasando por muy estrecho agujero. La operación era delicada, pero yo resolví emprenderla, y apesar de todo mis aparatos de defensa, fuí picado cruelmente por las abejas; sintiendo durante dos dias un dolor intenso.

En el segundo caso, ayudé á uno de mis cólegas á traspasar un enjambre desde su viejo aposento á una colmena moderna. Habíamos tomado todas nuestras precauciones, pero el tiempo era desfavorable y muy caliente, las abejas en gran número y fieras, y la empresa algo difícil causa la estrechez del lugar. Apenas empezamos la obra y ya nos vimos obligados á retroceder. Los bichos á centenares se precipitaron sobre mí, lacerando mis manos y mis piernas. Esta vez fuí pinchado tan cruelmente que durante la noche y el dia siguiente tuve fiebre.

Algunos dias despues de estos hechos, noté que mi reuma no daba señales de vida. Y como anteriormente todas mis noches, sobre todo, eran más ó menos dolorosas, desde aquella época se volvieron calmosas sin ninguna señal de sufrimientos reumáticos. Tres meses han transcurrido y aun siento los buenos resultados de mis pinchazos.

No ha mucho comuniqué mis impresiones á uno de mis cólegas, quien me informó de que él mismo, desde que se ocupaba de apicultura, se hallaba como curado de su reuma con tendencia á la gota. Sin ninguna clase de duda, me dijo, yo debo mi curación á las abejas, habiendo sido por ellas pinchado con frecuencia, sobre todo durante mi aprendizaje.

Aun tengo noticia de otro sujeto reumático quien agotados los remedios se dejó pinchar de una treintena de abejas. Tuvo valor suficiente para hacer la aplicación á su brazo enfermo. Desde entonces, no se ha visto incomodado por el reuma.

En presencia de estos hechos y de otros que sin duda me han pasado desapercibidos ¿no seria oportuno que la escuela médica prestase su apoyo á este modo de curar?

RED.—Nuestro buen cura francés parece ignorar que la ciencia

homeopática posee el remedio denominado *Apis Mellífica*, cuyos globulillos bañados en sutil extracto del veneno de la abeja, son bastante efectivos en casos de esta naturaleza, sin tener uno que apelar al remedio heroico de los pinchazos, que si bien beneficiosos, á veces superan en dolor al mismo mal.

Por supuesto que la medicina homeopática, como la alopática, no debe tomarse en casos serios sin la intervención de hábil facultativo. En Menorca tenemos la dicha de poseer varios de esos señores, entre los cuales descolla por su larga experiencia y dones curativos, nuestro queridísimo amigo el señor «Chiclana». Muchos años le dé el cielo para poder continuar curando á la humanidad doliente.

LOS CRUZAMIENTOS EN LA ANTIGÜEDAD

A propósito de la polémica iniciada en el *Naturalista* de Barcelona, con referencia á las Abejas Híbridas, tomamos del *Revue Internationale* de Nyon, Suiza, los siguientes datos:

«PETRONE, (Satiricon, cap. 38, 14.) En este pasage un convidado hablando á su vecino de su huesped Trimalchion, dice estas palabras: «El ha hecho venir abejas de Atenas, para con ellas producir la miel Attica, como tambien con objeto de mejorar las abejas indígenas á manera de los griegos.»

Ese Trimalchion era un *parvenu* que no hacia mas que imitar; evidentemente esa costumbre era conocida en su tiempo (unos 45 á 60 años despues de J. C.) en la Campania, donde pasa la escena. Además hizo venir pastores de Tarento para obtener lana superior de sus corderos. y se procuró de la India la semilla de los hongos (*semen boletorum*); todas sus mulas eran debidas al cruzamiento con los onagros, (especie de asno salvaje.—*Nota del Traductor.*)

COLUMELLA (*De Re Rustica*, lib. IX, 8); no sabia nada del mejoramiento de las abejas por medio de especies extranjeras; recomienda simplemente no mezclar las buenas con las malas, para que no desmerezcan: «Y, cosa muy importante, es menester guardarse de introducir abejas de mal género (*dégénéré*) ó de mala clase, porque esas podrian bastardear á las de la raza.»

Virgilio, Aristóteles, etc., no sabían ni dijeron nada sobre el asunto.»

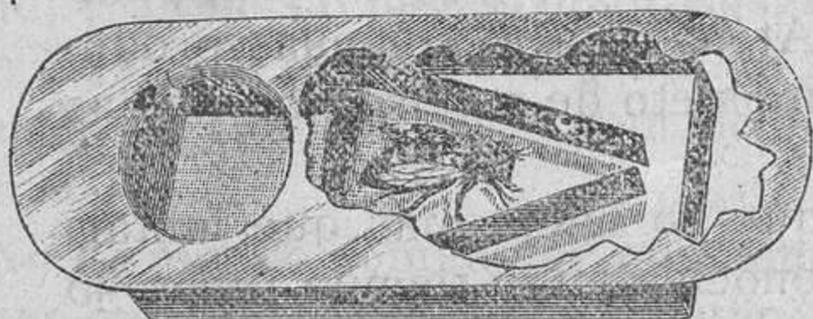
—Y el *Naturalista*, ¿es del parecer de Columella ó de Virgilio y Aristóteles.

LOS ESCAPES

Ya en varias ocasiones este año hemos explicado el uso que se hace de lo que á falta de mejor palabra hemos llamado por su nombre inglés el *escape*. Nuestros lectores no necesitan que les digamos que el uso de palabras extranjeras en apicultura se hace indispensable, por hallarse España tan atrasada en la materia. El *extractor* ó *esmelador* los *sections* ó secciones, los *excluders* ó separadores de reinas, la misma palabra *apiario*, y demás no las hallarán ustedes en el diccionario de la lengua, quizás, pero su uso se hace indispensable por falta de bueno.

Nos hemos tomado pues ciertas libertades con el castellano, por componerse la REVISTA APÍCOLA de artículos y traducciones todas mas ó menos enlazadas con revistas de países mucho mas adelantados que el nuestro.

Los *escapes* (véanse páginas 202, 203 y 244 y demás del año actual), se usan para facilitar la salida á las abejas de los panales de miel, algunas horas antes de sacarlos de las colmenas y pasarlos por el esmelador.



Se abre la colmena por la tarde, se levanta el piso de miel operculada bajo el cual se halla el separador de reinas, se introduce la plancha de madera

que contiene el escape, y se vuelve á colocar el piso de miel. Por la mañana va V. á la colmena y hallando el dicho piso libre de abejas, por haberse éstas marchado á reunirse con el cuerpo de cria, lo quita sin dificultad y se lo lleva al esmelador.

La lámina nos la hemos procurado de una casa norte-americana, por si acaso algunos de nuestros abonados desearan ensayarla á su debido tiempo. En primavera procuraremos surtirnos de esta clase de trampas tan útil para el apicultor; y si bien la REVISTA APÍCOLA dejará de publicarse quincenalmente por causas que es inútil enumerar, los suscriptores á ella adictos hallarán en nuestros talleres no solo los *escapes* indicados, sino que toda clase de Útiles de Apicultura, á precios equitativos.

LOS SEPARADORES DE ZINC

Para que vean nuestros lectores la importancia que van adquiriendo los separadores de reinas en el extranjero, de los cuales ya varias veces nos hemos ocupado en nuestras columnas, traducimos de la revista americana *Gleanings* el siguiente interrogatorio á los principales apicultores de aquel país, con sus correspondientes respuestas:

Pregunta.—«Poseo, dice *Gleanings*, una colmena Langstroth de á diez panales, con el piso segundo lleno de cuadros de celdillas de zángano. ¿Convendría fundir el panal de zángano y sustituirlo con *foundation*, ó añadir sobre el primer piso un separador de reinas, y utilizar dicho panal de zángano para la melada?»

Respuestas.—«Yo utilizo el panal con separador de reina.—MASON.

Yo utilizaria el panal por medio del separador.—Señora HARRISON.

Yo haria uso del separador y conservaria el panal.—FRANCE.

Guardarlo, pero mejor será distribuirlo entre las alzas de varias colonias.—HASTY.

Si usted trabaja para miel líquida, hará uso del separador.—HEDDON.

Yo por medio del separador utilizaria el panal de zángano.—VIALON.

Siempre hacer uso del separador, pues que el panal de zángano es útil como panal de miel, siempre que la reina no lo pueda utilizar para cria.—DOOLITTLE.

Usar el separador—este siempre es bueno.—COOK

Yo no quiero panales de zángano en mi apiario; pero si usted posee separadores de reina, puede utilizarlo.

Yo lo fundiria, no sea que en un momento de distracción se utilice dicho panal mezclándolo con los demás.—ELWOOD.

Yo fundiria el panal, si bien para el esmelador es tan útil como los demás. De toda manera, conviene hacer uso de los separadores para miel líquida.—MILLER

Las abejas almacenan la miel con preferencia en celdas de trabajadora.—FREEBORN.

RED.—Como se vé, los apicultores de allende los mares están casi unánimes en favor de los separadores de zinc, y en la utilización para el esmelador de los panales para cria de zángano.

Dos observaciones tiene que añadir nuestra humilde REVISTA APÍCOLA tocante á las opiniones de esos ilustres apicultores, y son las siguientes:

En primer lugar, ninguno de los señores que acaban de dar su valiosa opinión ha hecho alusión en sus respuestas respectivas, al peligro que corre el apicultor de recoger la miel de un color más oscuro, causa el uso para miel líquida del panal de zángano utili-

zado previamente para cria. Lo que prueba que en los Estados Unidos no se tiene tanto empeño en la obtención de la miel blanquísima como es por ejemplo la del *clover* ó sea *sainfoin* y la muy esquisita obtenida en varios parajes de Menorca. No obstante, nosotros sabemos por experiencia propia que la miel almacenada en panales de cria, de cualquier clase sean, es inferior al menos en color y quizás en sabor, á la obtenida de los blancos panales dedicados exclusivamente á la cosecha del néctar.

En segundo lugar, tampoco han aludido nuestros hermanos de allende los mares, á la utilidad de los separadores de Zinc, y hasta á su indispensabilidad para el uso de los Escapes—uso que una vez ensayado con éxito durante la estación melífera, no se abandonará nunca jamás. Y la facilidad con que se quita el segundo piso de una colmena que lleva el separador, ¿se puede esta ponderar?

Aconsejamos pues á nuestros suscritores que de apicultura moderna se ocupan, que al llegar la estación favorable de primavera, ensayen los separadores de Zinc, como tambien los Escapes que trataremos de tener á su debido tiempo.

DENNLER, DIRECTOR Y APICULTOR

Comparaciones

Uno de los apicultores europeos de más arraigo es sin duda alguna el señor DENNLER, director del periódico *Bienen-Zuchter*, órgano de la Asociación de la Alsacia-Lorena. Tanto el francés como el alemán se hablan en aquellas provincias «irredentas», así es que su revista se publica en ambos idiomas.

Nuestros lectores tendrán presente los trabajos por nosotros traducidos y en varias ocasiones publicados de aquel eminente apicultor. El señor Dennler ha visitado muchos de los países de Europa, y posee buena variedad de medallas y diplomas por él obtenidas en los varios certámenes en que ha tomado parte. Ha estudiado los diferentes sistemas de apicultura en Inglaterra con Cowan y Abbote, en Alemania con Dzierzon y Schmied y Eichstadt, en la Suiza con monsieur Bertrand, en Francia con el abate Collin—en fin, es hombre que sabe lo que hay que saber en nuestra industria, y que ha aprovechado el tiempo como el que más.

Su opinión sobre las razas de abejas

Solo nos permitiremos el lujo de citar su opinión valiosa, tocante á las diferentes clases de abejas de miel, porque parecee ésta coincidir más ó menos con nuestra propia experiencia:

«El señor Dennler, despues de ensayar á *todas* las razas de abejas conocidas, ha acabado por escojer á la abeja del país, convencido como está que en cuanto á actividad y temperamento es pre-

ferible á las demás. (Se trata de las indígenas alemanas.—*Nota del traductor.*) El principio que sigue se puede espresar en cuatro palabras, á saber: *poseer reinas jóvenes de un año, dos años lo más. Estas producirán colonias poderosas, las únicas que pueden dar buenos resultados, pasando el invierno en buenas condiciones.* Con tales reinas debe la colmena de ser espaciosa, y capaz de aumentarse *ad libitum.*—*Libre traducción del Bee Journal de Londres.*

Como consecuencia el señor Dennler que el año pasado solo poseía 25 colonias, de ellas sacó en un distrito poco á propósito para la recolección del néctar, 15 enjambres y 1275 libras de miel.

Aplicar el Cuento

Lector. ten presente que este retrato es sacado de entre tantos y tantos que podríamos traducir de las obras apícolas inglesas y alemanas. En cuanto á apicultura moderna ésta todo ó casi todo lo debe á los estudios y conocimientos de la gente del Norte. Hasta el iniciador del primer esmelador á fuerza centrífuga Hrushka, si bien vivió en Italia, fué Aleman como lo demuestra su linaje.

Y así se comprenderá que Cowan en su obra grandiosa—grandiosa por lo condensada y por la inmensa paciencia que demuestra—citára en su análisis sin rival, á más de 70 autores científicos alemanes, á unos 60 autores ingleses, 40 franceses, y solo á un par de autores italianos.

Objeciones

Se dirá con ciertos visos de razón, que para el director de la Revista londonense, más fácil le sería citar á autores alemanes é ingleses, que ir á buscarlos en los países de raza latina, cuyo idioma quizás ignorara. Se equivocan ustedes. El italiano le es conocido señor Cowan, y probablemente el castellano. Lo que hay es que, con ciertas honrosas escepciones, estos autores científicos del genio latino brillan por su ausencia. Que no hay tales carneiros como se dice en Italia, ó al menos en España.

El Jefe de los Disidentes Italianos

De entre los apicultores latinos solo el eminente Giotto Ulivi, á quien hemos tenido ocasión de criticar y de aplaudir segun sus merecimientos, se ha declarado resueltamente en contra de todo lo científicamente afirmado por las eminencias del siglo. Sus propias afirmaciones son tan audaces, que si las hemos de tragar sin más ni menos, tendremos antes que confesar que lo hasta hoy llamado ciencia es solo una paparrucha y un engaño. ¿Tendrá razon el nuevo adalid? ¿Por el simple hecho de que se halla en inmensa minoria, le hemos de condenar?

Haciendo caso omiso de su proceder y del de sus discípulos, que á nadie daña más que á sus mismos autores. deber nuestro es confesarnos incompetentes para afirmar ó negar. El tiempo dirá.

Solo repetiremos lo ya dicho, de que consideramos infundadas á

varias de sus proposiciones por hallarse en contradicción con la ciencia de los números, porque dos y dos no son cinco sino que son cuatro, suponemos que en Italia lo mismo que en Inglaterra en Alemania lo mismo que en España.

--Que los grabados con los cuales adorna sus escritos furibundos el buen padre para impugnar á Leuchart, Siebold, Berlepsch, Dendlher, y demás autores científicos de *primo cartello*, son del peor gusto posible, son infernales, si se nos permite la espresión.

--Que cualquiera que los compara (pero si no hay comparación posible) con los de Cowan por ejemplo, hasta se le quitan las ganas de escribir; y finalmente

Que el lenguaje que emplea el disidente italiano no es muy apropiado que digamos á una eminencia científica *in partibus*. He dicho.

FRE MO Y COROMINA

Con este rótulo y dirigido á nuestro Director hemos recibido un cajón conteniendo un bote rica miel y algunos magníficos panales. Ignorando su procedencia no nos ha sido posible dar las gracias á quien nos lo haya remitido, por lo cual lo hacemos desde estas columnas por si procediese el regalo de algun suscriptor.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Con el número actual concluye el tomo cuarto de la REVISTA APÍCOLA, cuya publicación nos vemos precisados á suspender, para con mayor desahogo atender á obligaciones y ocupaciones todavía más apremiantes. Confiamos sin embargo que la campaña que ha cuatro ó cinco años venimos sosteniendo á favor de la Reforma Apícola, no habrá sido del todo infructífera. Numerosos apiarios á la moderna han sido planteados y se van planteando en todas partes de España, los que con el tiempo darán su fruto en aumentos melíferos, resultado de procedimientos más conformes con el espíritu emprendedor de nuestra época.

A todos nuestros colegas, tanto nacionales como extranjeros, los cuales nos han honrado con el cange, les devolvemos nuestros más sinceros deseos para su prosperidad, ofreciéndoles las felicitaciones de la época actual—además, nuestro Establecimiento Apícola Modelo, el cual continuará funcionando como de costumbre para bien de todos.

A nuestros discípulos los apicultores á la moderna que deseen continuar en la lectura de obras apícolas, extranjeras y nacionales, les recomendamos el *Bee Journal* de Londres, *Gleanings* de los Estados Unidos; *L'Apiculteur* de París y la *Revue de Suiza*, si es que ellos entiendan aquellos idiomas. Debemos advertirles no obstante, que caso de que posean los cuatro tomos de nuestra REVISTA, los cuales contienen *todo* lo que haya de nuevo ó útil en este ramo importante del saber humano hasta la fecha, su simple hojeo los sobrará para la correcta continuación de sus operaciones apícolas del porvenir.

Y á todos nuestros suscritores, en especial á los de la localidad que no son apicultores y solo han dádonos su valioso apoyo, por amor al verdadero progreso, los redactores de la REVISTA APÍCOLA les tributan sus más sentidas gracias y cariñoso recuerdo de gratitud.

Y punto final.

Imp. de Francisco Fábregues; - Infanta, 17, Mahón.

INDICE

A

Abate francés, 296, 297, 298.
A B C de apicultura, 301, 302.
Abeilles, Les, 329.
Abejas, Híbridas, 356, 357, 358.
Abejas, Negocio, 291, 292.
Abeja y hormiga, 206.
Abeja y mosca, 139, 140.
Abejistas, Enfermedades, 332, 333, 334.
Abril, En, 82.
Agricultura práctica, 269, 270.
Alas, Corte de, 61, 246, 247.
A la sombra, 98, 99, 100.
Alcarria, Clásica, 215, 216.
Alemania, Revistas, 167.
Alimentación, 66.
Alley, Visita á, 89, 90.
Amiens, Exposición, 315, 516.
Antiguo y moderno, 337, 338.
Apiarios, California, 238, 239.
Apiarios en Huesca, 10, 11.
Apícola, Episodio, 321, 322.
Apicultores extranjeros, 66, 67.
Apicultura francesa, 149, 150, 151.
Apicultura en España, 170, 171.
Arboricultura, 254, 255.
Ave Maria, 358, 359, 360, 361.
Avisador eléctrico, 139.

B

Batalla descomunal, 265, 266.
Bibliografía, 28, 29, 62, 63, 112, 189, 190, 240, 271.
Bodas contra ley, 285.

C

Caballitos, 262, 263.
Calzado, 162, 163.
Caña, Azúcar de, 261, 262.
Carnot, Homenaje á, 343.
Carta de New-York, 71, 72, 73.

Cautchou, Guantes de, 105.
Celdas reales, 105, 106.
Cera, Blanqueo de, 327, 328.
Cera, Secreción, 115, 116, 117.
Cera mineral, 259, 260, 276, 277, 281, 282, 283, 284.
Charco, Gran, 280.
Chipre, Isla de, 364, 365, 366, 367.
Cisma Dadant, El, 371.
Colmenas, 147, 148, 149.
Colmenas, Grandes, 41, 42.
Comentario tardío, 237.
Consejos, 134, 135, 136.
Cosecha, La, 193.
Cosecha, Próxima, 97, 98.
Cosecha de otoño, 289, 290.
Cosecharemos? 146.
Cosechas tempranas, 308, 309.
Cruzamientos, 109, 110, 111.
Cruzamientos en la antigüedad, 379.
Cuadro internacional, 338, 339.
Cuarenta de Mayo, 161, 162.
Cuatro verdades, 353, 354, 355, 369.
Cuba, Más sobre, 146, 147.
Cuba, vs. California, 2.

D

Dadant, Carta de, 274, 275, 290, 291.
De actualidad, 209.
Dennler, director y apicultor, 382.
Dennher, Discurso de, 52, 53.
Descubrimiento, 138, 139.
Dibbern, Método, 102, 103, 104.
Distinción honorífica, 284, 285.
Doolittle, 314, 315.
Dos apicultores, 285, 286.
Dos entradas, 77, 78.
Dos palabras, 35.
Duelo, El, 335.

E

Ejemplo, Predicar con el, 151.
Electricidad, 339, 340.

Empleo Cire Gaufrée, 55, 56.
Enfermedad, Nueva, 345, 346.
Enjambrazón, 152, 153.
Enjambres, 198, 199.
En Monte Rosa, 4.
Ensayos con celdas reales, 23.
Eritrea, Colonia, 316, 317, 318.
Escapes, Los, 243, 244.
Escapes, Ventajas, 202.
Escarabajo de miel, 181, 182.
Escuela primaria, 253, 254.
Escursión, Suiza, 114, 115.
España, Mallorca, etc., 210, 211.
Estación, La, 355, 356.
Eucalipto, Miel de, 264, 265.

F

Familia de apicultores, 277, 278, 279.
Farmacéutico, Congreso, 268, 269.
Feliz, Momento, 123.
Femenil, 263, 264, 299, 300, 301, 331, 332, 347.
Fin de año, 14.
Fonógrafo, 200, 201.
Francia, 249, 323, 325.
Fre Mo y Coromina, 384.
Frutas, California, 168, 169.

G

Galdós, Miel de, 319.
Ganado, Esportación, 92, 93, 94.
Gira campestre, 212.
Gravenhorst, 257, 258, 259.
Guia del Apicultor, 15, 27, 45, 94, 95.

H

Hambre, No el frio sino, 330.
Han visto ustedes? 125.
Hidromiel, 85, 86, 87, 136, 137.
Hola! 133, 134.
Hormigas, 46.
Huber, 169, 183, 184, 185, 194, 195, 196, 305, 306.
Huevos y gallinas, 159, 160.
Humo, Mucho, 74, 75, 76.

I

Imaginación, 138.
Incubación, 231, 232.

Incubadora artificial, 251.
Inglaterra, 250.
Instrucciones, 217, 218.
Interesante, Cuestión, 180, 181.
Inventor Sui Géneris, 205, 206.
Italia, 248.
Italianas, Las, 177, 178.
Italianas en Italia, Las, 374.

L

La cera de abejas, 7.
La Liturgie, 18, 19, 20.
La mujer, 203, 204.
La nevada, 17.
L'Apiculteur y el Guia, 33, 34.
Lavanderas, 88, 89.
Lengua de abejas, 68.
Llovió, 129.
Lluvia, La, 125, 126.

M

Madre sin entrañas, 56.
Mayo, Fresquito de, 113, 114.
Menorquina, Raza, 298.
Miel à bon marché, 225, 226.
Miel de Malta, La, 376.
Mieles venenosas, 341, 342
Mina de miel, 344, 345.
Miscelánea, 16, 30, 31, 47, 48, 63, 64, 79, 80, 95, 96, 127, 128, 144, 176, 190, 191, 192, 207, 208, 222, 223, 234, 255, 256, 271, 272, 287, 288, 351, 352, 303, 304, 286, 287, 319, 336, 368.

N

Nevada de almendros, 49.
Nido de cria, 101, 102.
Norte de Africa, 50, 51.
Nuestros suscritores, 28, 44, 59, 60, 61, 76, 111, 112, 126, 127, 172, 173, 174, 219, 220, 221, 239, 240, 266, 267, 268, 320.
Nueva York, Carta de, 58, 124, 125, 158, 159, 218, 219.

O

Observaciones, Curiosas, 140.
Ocho cuadros, 122.
Oriente, 196, 197, 270.
Ootño, Cosecha, 273, 274.

P

Panal artificial, 54.
Para prevenir enjambres, 37.
París, Congreso, 228, 229, 230, 306, 307, 308.
Paz, Guardar la, 302.
Pellenc, Carta de, 69, 70, 91, 92.
Peste y azufre, 166, 167.
Plantas, Sueño de las, 188, 189.
Pollos y abejas, 234, 235, 236, 237.
Prensa local, 132, 131.
Prodigios de la miel, 204, 205.
Própolis, Utilidad del, 328.
Pues se le desaloja, 185, 186.
Púnica, Raza, 268, 295, 296
Púnicas, Las, 363, 364.
Punta Brava, En, 361, 362, 363.

Q

¡Qué lástima! 26.

R

Raza extranjera, 38, 39, 40.
Razas, Selección, 342, 343.
Regalo, 48.
Reina, En busca de, 299.
Reinas, Elevación, 82, 83.
Reinas, Introducción, 182, 183.
Reinas jóvenes, 252, 253.
Reinas que viajan, 198.
Reina y rastro, 108, 109.
Remolacha, Azúcar, 117, 118, 119, 120.
Reproducción, 107.
Reumáticos, Los dolores, 377.

S

Saboya, Escursiones por la, 131, 132, 163, 164, 165, 178, 179, 180, 213, 214, 215, 232, 233, 234.
Secciones incompletas, 77.
Separadores de zinc, Los, 381.
Serrallo, 295.

Sexo del huevo, 57.
Sistema movilista rey, 227, 228.
Socialismo, 160.
Solar, Evaporación, 121.
Subvención á la apicultura, 20, 21.
Suiza, Escursión, 83, 84, 85, 168, 186, 187, 188, 250.
Suscriptores, A nuestros, 384.

T

Tabaco, 204.
Taltavull, Carta de, 66.
Tiña, 108, 155, 156, 157, 158.
Trabajadoras fértiles, 330, 331.
Traducciones, 16.
Tránsito de 1890 á '91, 1.
Tribuna apícola, 329, 330.

U

Ulivi, Carta de, 293, 294.
Ulivi, Teorías de, 309, 310, 311, 312, 313, 314.
Un gobierno protector, 6.
Un poco de electricidad, 24, 25.
Un viaje al Perú, 21, 22

V

Variaciones sobre Ulivi, 323, 324, 325, 326, 327.
Variedades, 29, 350.
Vegetal y Mineral, 174, 175.
Vignole, Método, 41.
Vinos Españoles, 141, 142, 143.
Virgen, Cera, 58.
Voirnot, Cuadro nacional, 244, 245.

Y

Ya me gusta, 241, 242.
Yeso en los vinos, 347, 348, 349, 350.

Z

Zaragozano, El, 367, 368.

